

El general de los Andes, seguro esta vez de vencer, le había infundido su espíritu y esperaba con confianza al enemigo triunfante.

« Ep. de la guerra de la Indep. », p. 39. — El general Las Heras, en una relación M. S. de la batalla de Maipu, dice: « El ejército de la patria apenas podría llegar á 4,300 hombres en nueve batallones, cuatro escuadrones de granaderos, dos escuadrones de cazadores, y dos de lanceros. »

CAPÍTULO XVIII

MAIPU (1).

AÑO 1818

El ejército realista después de Cancharrayada. — Apertura de la campaña de Maipu. — Combate de vanguardia. — El ejército realista atraviesa el río Maipo. — Su marcha estratégica. — Teatro de las operaciones. — Planes y maniobras de San Martín. — Batalla de Maipu. — Derrota del ejército realista y sus resultados. — Error de San Martín después de Maipu. — Importancia americana de la batalla de Maipu. — El virrey del Perú se pone á la defensiva. — Osorio se sostiene en el sud de Chile. — Se reabren las hostilidades al sud del Maule. — Combate del Parral y de Quirihue. — Ataque de Chillán. — El coronel Lantaño. — Desmantelamiento de Talcahuano. — Consecuencias inmediatas de la batalla de Maipu.

I

La sorpresa de Cancharrayada, como sucede en los encuentros nocturnos, no fué decisiva y la dispersión fué tan considerable de una parte como de otra. Esto explica por qué el ala izquierda y la reserva patriota no fué activamente per-

(1) Los nombres históricos de lugares, deben escribirse tal como la geografía, ó los documentos correlativos los consignan, pues si hubiera de hacerse remontando al origen de las palabras ó á sus raíces para ello, la historia se convertiría en un tratado de etimologías, que á la vez haríala

seguida y que la columna de Las Heras, no obstante haber sido sentida, efectuase su retirada débilmente hostilizada,

ininteligible. Pero sucede en este caso, que la batalla de Maipo, en que combatieron unidos argentinos y chilenos, los primeros la llaman *Maipo* ó *Maypo*, y los segundos *Maipu* ó *Maipú*. El lugar en que se dió la batalla se llama geográficamente desde el tiempo de la conquista, el *llano de Maipo*, y *Maipo* y *Maypo* el río que lo limita al sud, según puede verse en las Actas capitulares de la fundación de Chile en 1543, y Ovalle, « Histórica Relación del reyno de Chile », año 1646, en la pág. 21 y en el mapa que la acompaña. Los argentinos le agregaron el acento con que los pehuenches y algunas tribus de la pampa modifican la pronunciación de las palabras de la lengua araucana, no obstante no ser esta palabra usada por ellos. La etimología de la palabra es conocida: viene de *mapu*, tierra, patria, habitación, pueblo, que se conserva en toda su pureza primitiva, y así la escriben todos los que han tratado de la lengua Araucana (Véase Valdivia: « Arte y vocabulario de la lengua de Chile », año 1606. — Havestadt: « Childúgu, sive tractatus linguæ chilensis », año 1717, vol. II, p. 707. — Febres: « Arte de la lengua gral. del reyno de Chile », año de 1777.) — Al pasar al oriente de la cordillera, la acentuación de la palabra se altera, y los pehuenches pronuncian *mapú*, y así llaman á la región que habitan *mamill-mapú*, de *mamull*, lares y *mapu*, tierra ó campo, según puede verse en el « Viaje » de Luis de la Cruz, Col. de Angelis, t. I, p. 42. Los indios pampas la pronuncian con el acento grave y la usan en la misma acepción que los pehuenches. — *May*, tomado aisladamente, ó es una partícula que se pospone para dar significación á ciertas palabras, que en un caso sirve para afirmar, ó es el adverbio, *pues*. — *Maipún*, es verbo, y según Havestadt, significa, « terram fubigere, prosundere, arare »; según Febres, significa también romper la tierra ó ararla ó allanarla, siendo probable que *Maipun* ó tierra cultivada, se llamase el sitio en su origen. — En un principio se usaron indistintamente las denominaciones de Maipo, Maypo y Maipú para designar la batalla. San Martín, en sus partes oficiales de la batalla, escribe *Maipu*; pero en otros documentos, escribe indistintamente *maipo*, *maipu* y *maipú*. El gobierno de Chile, en su decreto de 10 de mayo de 1818 (Gac. minist. de Chile, núm. 44) al determinar las leyendas de las medallas y escudos de premio á los vencedores, dice: *Maypu*, pero en las medallas de oro y plata para los jefes y oficiales se esculpió: *Maypo*; en el escudo de paño grana para los sargentos y cabos, se bordó *Maipú* con letras de oro, y en los de la tropa, *Maipu* con letras de plata en paño azul. El Congreso argentino en su ley de mayo 8 de 1818, al mandar grabar una lámina conmemorativa del hecho, emplea constantemente la palabra *Maypo*; y el poder ejecutivo, al conceder al ejército cordones de honor por él, dice « llanuras de Maypo ». — La costumbre ha hecho prevalecer el nombre de *Maipú* en la República Argentina, mientras en Chile se ha conservado inalterable el nombre geográfico de *Maypo*. —

teniendo ambas que salvar el serio obstáculo del río Lircay. Al amanecer del día 20, todo era confusión en el campo de los vencedores, y sólo se veía reunido el batallón de Arequipa, mandado por su comandante José Ramón Rodil, destinado á ser el último que mantuviese enarbolada la bandera española en el continente americano. El general en jefe del ejército español, al recorrer el campo de la acción y estimar los despojos ópimos de la victoria á que no había concurrido, pudo cerciorarse al mismo tiempo, que en muertos y heridos le tocaba la peor parte. Como 400 cadáveres estaban tendidos en el campo, y de ellos, incluso 15 oficiales, más de la mitad eran realistas. La retirada de Las Heras, lo dejaba lleno de cuidados y le impedía medir la importancia de las respectivas fuerzas organizadas. Por otra parte, su caballería, muy inferior en número y calidad, estaba fatigadísima y muy mal montada. Á pesar de esto, todo le aconsejaba seguir adelante para recoger los frutos de la victoria, y cediendo al primer impulso, vadeó el Lircay y avanzó hasta Pangué. Desde este punto, desprendió al mando de Ordóñez una columna de dos batallones, dos escuadrones y tres piezas de artillería de montaña, regresando con el resto á Talca para reorganizar su ejército. Cuando Ordóñez llegó á Quechereguas el 21, Las Heras, que le llevaba una jornada ganada, había cruzado el Lontué. De allí para adelante, era necesario prepararse una campaña formal, y en estos preparativos se pasaron cuatro días (2). El 24 pudo por fin Osorio ponerse en marcha con el grueso de su ejército é incorporarse á su van-

Tratándose de un hecho en que la gloria es común de dos pueblos, ambos debieran uniformar su nomenclatura histórica. — Para armonizar estas disonancias, hemos adoptado escribir *MAIPU*, que no cambia la fisonomía ortográfica de la denominación argentina y se diferencia muy poco de *Maipo* en su sonido, ajustándose más á su etimología, *mapu*.

(2) Véase la nota del capítulo XVII en que se explican las causas del retardo de Osorio.

guardia en Quechereguas en el siguiente día, cuando el Ejército Unido, rehecho en número de 4,000 hombres se replegaba sobre Santiago para esperarle. La nueva campaña estaba abierta.

Desde Quechereguas empezó el general español á dudar de la importancia de su victoria. El ejército independiente había desaparecido de su frente, pero sabía que una columna, que componía la mitad de él, habíase retirado hecha del campo de batalla. No pudo dar alcance á ningún grupo importante, y sus partidas avanzadas apenas consiguieron tomar algunos dispersos aislados. El país estaba desierto, los caminos inundados por el desborde de las acequias que los patriotas habían roto al retirarse, y nadie le suministraba noticias de la posición del enemigo. Venciendo dificultades y marchando á ciegas, llegó el 26 á orillas de Teno, y sólo el 28 alcanzó á San Fernando, que encontró abandonado y exhausto de recursos de movilidad. Desde este punto empezó á tentar el terreno, y al efecto, hizo adelantar un destacamento de 200 hombres de caballería, cuya avanzada encontröse el día 30 en la Requinoa con otra de 60 granaderos á caballo de la vanguardia patriota de Rancagua que cubría la margen derecha del Cachapoal. La avanzada realista se puso en retirada; pero el capitán Miguel Cajaraville (argentino) que mandaba los granaderos, la persiguió hasta su reserva, á la que cargó valientemente acuchillándola y matándole 30 hombres, y entre ellos uno de sus jefes, cuya casaca fué remitida como trofeo al cuartel general (3). Este encuentro fué la primera noticia que tuvieron los realistas de que hallarían enemigo con quien pelear.

El 31 de marzo, el ejército realista, fuerte de 5,500 hombres, atravesó el río Cachapoal, límite de la antigua conquista

(3) Parte del comandante Santiago Bueras de 30 de marzo de 1818, incluido en of. de San Martín de 31 del mismo, imp. en h. suelta.

quichua sobre los araucanos. Osorio mandó explorar el terreno de vanguardia, midiendo más cautelosamente sus marchas, por manera que, sólo el 2 abril á la tarde pudo alcanzar á la margen izquierda del Maipo. En la mañana del 3 cruzó este río por el vado Lonquén, apartándose diez kilómetros al oeste del camino central que llevaba, y acampó sobre su margen derecha en una antigua hacienda de los Jesuitas denominada la Calera. Su plan de campaña era dominar por su frente el camino de Melipilla á Santiago, extenderse por su izquierda por el que de la Calera conduce á Valparaíso, amagando la capital por sud-oeste, y con este propósito avanzó hasta la hacienda de « Espejo », donde se estableció en la misma noche, reconcentrando allí sus bagajes (4).

(4) Véase el plano de la batalla de Maipu, Lam. núm. XI. Este plano ha sido coordinado, sobre la base de uno muy completo, confeccionado en 1818 sobre el campo, por el ingeniero del ejército de los Andes Balczer D'Albe, y confrontado con otro hecho en el mismo año en Buenos Aires por el ingeniero argentino José Arenales, según datos de San Martín á lo que parece, pues éste lo conservaba con cuidado entre sus papeles, y en él se encuentran algunos datos topográficos y tácticos que faltan en el de D'Albe. Además, he tenido presente un croquis rectificado por el general Las Heras con explicaciones del ingeniero del ejército Antonio Arcos. El plano de Maipu que Miller trae en sus « Memorias », que representa un simple é imaginario cambio de frente del ejército argentino-chileno, no tiene ningún valor histórico ni militar, carece de datos topográficos, y es radicalmente errado por lo que respecta á la formación del ejército realista. El que trae Torrente en su « Hist. de la Revol. Hisp. Amer. » da una idea general de la batalla, y me ha sido de alguna utilidad para determinar la formación de los españoles en sus posiciones y algunos de los movimientos de sus columnas. El que trae Gay en su « Hist. de Chile », es una imperfecta copia del plano de D'Albe, en que ha omitido pormenores de importancia que hacen precioso este documento gráfico. Además, hemos tenido presente un croquis anotado por el general Las Heras con explicaciones del ingeniero del ejército Antonio Arcos. Combinando todos estos elementos con los documentos históricos correlativos y nuestras observaciones sobre el campo de batalla, hemos coordinado el plano adjunto, que es simplemente el de D'Albe, complementado en algunas de sus partes y rectificado en algunos detalles, agregándole las explicaciones de que carecía.

El general realista, vacilante como siempre, al saber que tenía á su frente en actitud de pelea al ejército que consideraba anonadado en Cancharrayada, reunió una junta de guerra el día 4, y propuso la retirada á Valparaíso, á la sazón bloqueado por la escuadra española, con el objeto de establecer una nueva base de operaciones que ofreciese mejores probabilidades de buen éxito. Sus principales jefes, y á su cabeza Ordóñez y Primo de Rivera, se opusieron enérgicamente; y quedó decidido que la batalla se empeñaría al siguiente día (5). La distancia que mediaba entre los ejércitos beligerantes no alcanzaba á cuatro kilómetros.

II

El teatro en que se desenvolvían estas operaciones, es una llanura, limitada al este por el río Mapocho que divide la ciudad de Santiago; al norte, por la serranía que la separa del valle de Aconcagua, y al sud por el Maipo que le da su nombre. Hacia el oeste se levanta una serie de lomadas y algunos montículos que corren de oriente á poniente, y se destacan en monótonas líneas prolongadas en el horizonte, rompiendo la uniformidad del paisaje algunos grupos de arbustos espinosos en un campo cubierto de pastos naturales, y en lontananza, las montañas que circundan el valle y le dan su perspectiva. Al sud de Santiago, se prolonga por el espacio como de diez kilómetros, en la dirección antes indicada, una lomada baja de naturaleza caliza que por su aspecto lleva el nombre de Loma Blanca. Sobre la meseta de esta lomada

(5) Torrente: « Hist. de la Revol. Hisp. Amer. » t. II, p. 427.— Barros Arana: « Hist. de la Indep. » t. IV, p. 348. — Relación sobre la batalla de Maipo por el general Las Heras. M. S.

evolucionaba el ejército patriota. En su extremidad oeste y á su frente, se alza otra lomada más alta, que forma un triángulo, cuyo vértice sud-oeste se apoya en la hacienda de Espejo, antes mencionada, conduciendo á ella un callejón en declive como de veinte metros de ancho y trescientos de largo, cortado por una ancha acequia en su fondo, y limitado á derecha é izquierda por viñas y potreros que cierran altos tapiales. Esta era la posición que ocupaba el ejército realista. Las dos lomadas están divididas por una depresión plana del terreno ú hondonada longitudinal como de un kilómetro en su parte más ancha y doscientos cincuenta metros en la más angosta. Al este del vértice ó puntilla de las lomas del sud se extiende un grupo de cerrillos aislados, y entre ellos uno más elevado, en forma de mamelón, que hace sistema con el triángulo ocupado por los realistas. El vértice Este de esta posición, que era su parte más elevada, se destacaba como un baluarte, y hacía frente á un ángulo truncado fronterizo de la Loma Blanca, que lo flanqueaba por una parte y lo enfilaba por otra. (Véase el plano). En este campo iba á decidirse la suerte de la independencia sud-americana (6).

El general San Martín, situado en la extremidad este de la loma Blanca á diez kilómetros de Santiago, dominaba en su conjunción los tres caminos que comunican con los pasos del Maipo y amagaba el de Valparaíso, asegurándose una retirada, á la vez que cubría la capital por sus dos únicos puntos

(6) En dos ocasiones he reconocido el campo de batalla de Maipo: la una, acompañado del general Las Heras, principal actor en ella, y la otra, con los historiadores chilenos Barros Arana y Vicuña Mackenna que han descrito la batalla, sirviéndonos de guía un anciano de noventa años, dueño á la sazón de parte del terreno, que tenía 17 años el día de la batalla, que él presencié. En 1818 era un campo abierto, á excepción de la hacienda de Espejo rodeada de viñas, y potreros cercanos. Al presente conserva la fisonomía inalterable que le imprimen los relieves del terreno y las largas líneas que lo señalan en el horizonte, pero cortado por cercas que entonces no existían.